

in elogio que la
fica de Suárez,
usto, esmero y
su anterior nú.
dos cuantos los
idas de nues.
tro que sonríe.
eta que no de-
ro es débil y
si es firme,
de un cora-
ANILLS.
GARO.
es del Liceo,
ia un poeta,
puede cali-
dadas que
lce murmu-
ue saludan
icas bocas,
al sonreír.
la suerte á
es entre los
ofreció á la
ntro, sería
que estaba
por nues-
rganizada
Estorino,
es asaltan
estimados
dores del
RÍO
e este
dores,
bolla,
stería
abo-
n, al
r en
reci-
sor-
imo.
a-



AÑO XI.

HABANA, MARZO 17 DE 1895

NÚM. 9

EL FIGARO

Periódico Literario y Artístico

HEMEROTECA
RESERVA

LOS COMISIONADOS DE ORIENTE

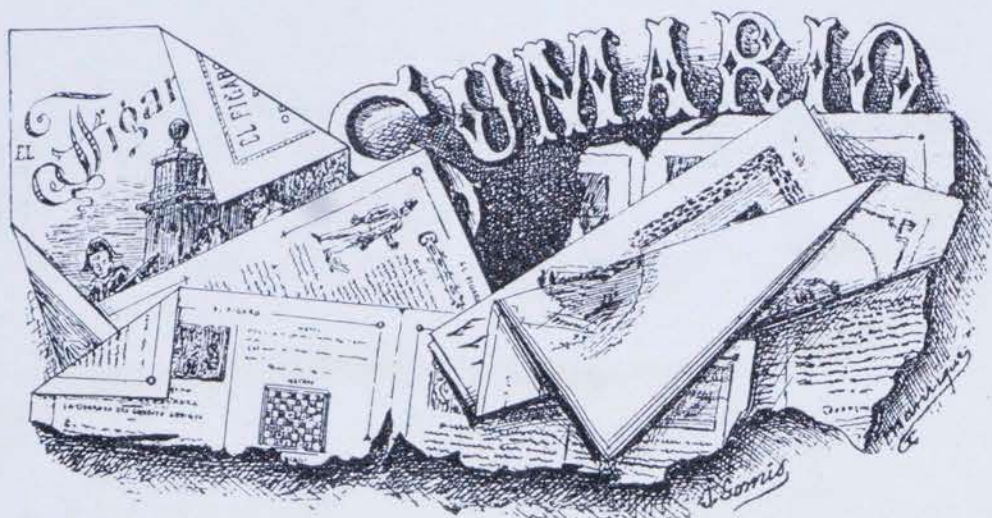


ANGEL VILLALVILLA
ANTONIO BELLO

EDUARDO CAMINO

JUAN RAMIREZ
SEBASTIÁN COMAS

Fotografía de los Sres. Otero y Colominas
Tomada expresamente para EL FIGARO



Textos: El naufragio de "El Elba".—Discurso del Sr. Estévez.—Nota bibliográfica, por D. V. Tejera.—Chinos y Japoneses, por Gastón Mora.—La lluvia, poesía, por B. Byrne.—Un día de amor, por N. Bolet Peraza.—De mi gaveta, poesía, por L. Torres Abandero.—A María Aurelia Giberga, poesía, por Lola R. de Tió.—Joaquín Sorolla.—La reina del Camagüey, por Lucio Solís.—"El Separatista".—Con mucho gusto.—La Marquesina, cuento, por F. Villoch.—AJEDREZ: Dos famosos finales de partida, por A. C. Vázquez.—Cantares, por L. Royo Vilanova.—A Esther, poesía, por B. Tió Segarra.—El Ideal, poesía, por Mercedes Matamoros.—¡Por Cristo, qué raro! poesía, por Fray Tabarra.—Marina, A Laura, poesía, por Franco del Todo.—Compasión, poesía, por Sixto Morales.—CRÓNICA.—El regalo de EL FIGARO.—RETAZOS.—ANUNCIOS.

Grabados: Grupo de los comisionados de Oriente.—Juana Borrero en su gabinete de pintura.—Niña, María Aurelia Giberga.—Joaquín Sorolla.—La reina del Camagüey.—Grupo de la Compañía Infantil de zarzuela.—Grupo de niños del baile infantil de El Progreso del Vedado, por Taveira.

NOVELA PARA EL FIGARO: La aventura de Ladislao Bolski, por Víctor Cherbuliez, traducida por Enrique José Varona.

PORTADA, por Amato.—Viñetas, adornos letras y dibujos, por Domingo, Held, Barrio, Henares, Taveira, Spencer y Manrique.

El naufragio de "El Elba"

OS que no se han visto nunca entre una multitud poseída de terror súbito, no pueden darse cuenta cabal de las tremendas pasiones que dormitan en el fondo del sér humano. El único espectáculo semejante es el que presentan los pueblos enfermos, cuando se producen en ellos alguna de esas convulsiones que revelan, de cuando en cuando, la diátesis que los mina. En uno y otro caso el poderoso resorte comprimido, el egoísmo feroz mal enfrenado por la vida normal, salta con violencia, recupera en un instante su terrible ascendiente, y se despoja sin miramientos de su máscara engañosa. El hombre vuelve á ser la fiera primitiva, aguijada hasta el frenesí por el terror de la muerte.

A pocas millas de la costa de Holanda, envuelto en la niebla untuosa del mar del Norte, navegaba una madrugada del último Febrero, uno de los colosales trasatlánticos del Lloyd alemán, atestado de pasaje para América. Reinaba á bordo la calma pesada de las horas del sueño profundo, agravada por el frío intenso. De pronto la enorme máquina se sacude estremecida, y cruje como si se desgarrara toda al choque de una lanza monstruosa. En el silencio del mar tranquilo suena como la irrupción de una súbita catarata. La aguda proa de otro barco que llegaba en la sombra se había hundido en el flanco de "El Elba", abriéndole enorme brecha, por donde se precipitaban las olas para arrasarlo todo. Un clamor inmenso, formado por mil gritos de espanto, surge del buque herido. Los pasajeros, sorprendidos en su sueño, locos por el pavor del peligro inminente y mal entrevistado, se precipitan en desorden, sin saber á donde acudir. Los tripulantes desconcertados, que no oyen ninguna voz, ni señal de mando, corren, como por instinto, á los botes de salvamento. Los cables, agarrados por el frío, resisten como si quisieran ser cómplices del hado siniestro. Sólo dos botes pueden ser puestos á flote, dos botes para trescientas cincuenta personas.

Entonces comienza lo espantoso. El barco se va hundiendo por segundos. El mar se engolfa en sus cavidades cada vez con más ímpetu. Gritos ahogados suben de las partes profundas ya inundadas. La multitud se apiña en el puente en busca de las escalas, que están ya ocupadas. Los que van á descolgarse por la borda, encuentran manos que los rechazan. Una lucha general se entabla, lucha ciega, frenética, como que ha de ser de inservir y el que está delante estorba, impide. Todos son enemigos. ¡Ay del más débil! Por alcanzar un salvavidas, por llegar á un bote se forcejea, se estruja, se pisotea. El que cae no se levanta; mujer, niño; poco importa. Los hombres que han logrado ocupar ya uno de los botes arrojan al agua los niños, porque aumentan el peso. A un hombre que llega á nado, le

gritan: "Esta embarcación está reservada para las mujeres". Y no había ninguna en ella. Se dirige á la otra, y tiene que abrirse hueco á la fuerza. El combate es tan desesperado en los botes como en el vapor. Y el golpe de gente furiosa que invade uno es tanto, que zozobra al mismo tiempo que se hundía el buque colosal con su carga de desesperados delirantes. A precio de tantos horrores compraron su vida los veinte que escaparon del naufragio.

Esta escena pavorosa deja nublados los ojos y el alma aterida. Parece que se interrumpe por un instante la fuente misma de la simpatía humana, al ver en toda su desnudez el egoísmo brutal que forma la médula de nuestros sentimientos; y que nos sentimos también feroces y encarnizados contra nuestros semejantes. Esa lucha frenética de pocos minutos por conservar algunos instantes la vida, quizás sólo la esperanza de vivir, presenta, bajo un foco de luz intensa, en escenario de unos cuantos metros cuadrados, la imagen reducida de las sociedades de hombres, pugnando también con dientes y garras, en el relámpago fugaz de su existencia, tambaleándose sobre el alismo, á punto de hundirse en el golfo tenebroso de la nada.

Hay que haber visto de cerca esos otros combates, no por más sordos y disimulados menos homicidas y crueles, que se libran los hombres, cuando llegan las horas del miedo y se relajan los vínculos de la solidaridad social, para comprender cuán terribles dramas se desarrollan cuando los pueblos temen un naufragio. Es como si en cada corazón pusilánime ó estantado resonase el grito profundo de "sálvese el que pueda". Las manos convulsas se apoderan de cualquier arma; y todo parece lícito para herir ó resguardarse.

Es verdad que esas son las horas también de los grandes heroísmos y de las grandes abnegaciones. Pero ¡qué triste es pensar que todavía, después de siglos de cultura moral, esos ejemplos gloriosos se han de levantar sobre un pedestal amasado con tantas miserias!

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

DISCURSO

pronunciado por nuestro distinguido amigo el doctor don Luis Estévez y Romero ante el Ayuntamiento de Santa Clara en la sesión solemne en que su hijo Pedro fué adoptado como hijo por aquella ciudad. El Sr. Estévez aprobó tan oportuna ocasión para dar las gracias al pueblo de Villaclara en nombre de su ilustre esposa, por las fiestas que acababa de celebrar en su honor.

Nos hemos permitido tomar esos brillantes párrafos de nuestro colega *El País*, aún á trueque de herir la molestia de nuestro tan distinguido amigo, para dar á los lectores de EL FIGARO una muestra del talento oratorio del Sr. Estévez.

Sr. Presidente y señores Concejales:

Nunca Marta Abreu ha tenido á su alcance una ocasión más propicia, ni un momento más solemne, como éste en que nos hallamos, para expresar á su querida, digo mal, á su adorada Villaclara, toda la gratitud que rebosa en su pecho, por las demostraciones cada día más unánimes, cada día más acendradas, cada día más constantes de simpatía y de cariño, con que la distinguen no sólo sus villaclareños, sino todos los habitantes de Villaclara. He dicho ocasión propicia, porque ninguna igual á la presente, en que, todos á porfía, grandes y pequeños, le patentizan que es una verdad ese cariño; que tratándose de ella todos los corazones laten aquí al unísono; y que si de un americano se dijo: el primero en la paz, el primero en la guerra, el primero en el corazón de sus conciudadanos, de Marta Abreu se ve (¡y con cuánto orgullo para ella! ¡con cuánto regocijo para su alma!) que es la primera en la paz, la primera en el bien y la primera en el corazón de sus villaclareños. He dicho momento solemne, porque estando como estamos en la casa del pueblo, en este recinto que alberga la genuina representación de Villaclara, desde aquí, desde este sitio, es la mejor tribuna donde ella de una vez para siempre, puede decir á su pueblo: gracias, inmensas gracias, infinitas gracias por tanto cariño, por tantas demostraciones de júbilo y de armoniosa concordia que ya no es necesario aumentárselas más para que ella sepa medir su espontaneidad y su grandeza. Vaya, pues, desde aquí la voz de Marta Abreu hasta el último hogar villaclareño á decir que nunca flaquearán sus empeños para hacerle á su pueblo todo el bien que pueda, que ésta será su constante tarea, siempre y siempre, y que por Villaclara donde quiera que se encuentre suspirará toda su vida; porque tres pedazos tiene su alma, que ella une en un solo todo indivisible, su hijo, su esposo y Villaclara."

NOTA * BIBLIOGRAFICA

GRUPO DE FAMILIA.—POESÍAS DE LOS BORRERO, con un prólogo de AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.—*Sarachaga y H. Miyares, imprenta LA MODERNA, Compostela 69.—Habana.—1895.*



Si un librito de valor intrínseco, pues contiene, en sus noventa páginas, un prólogo admirable de la ilustre camagüeyana Aurelia Castillo de González, una introducción muy sentida de Esteban Borrero y Echeverría y pocas pero expresivas composiciones poéticas de Esteban de Jesús Borrero, de Manuel y de Esteban Borrero y Echeverría y de Juana Borrero y Pierra, trayendo estos grupos de versos al frente los retratos de sus autores respectivos.

Es también un librito muy curioso, pues encierra el alma—por decirlo así—de toda una familia de poetas durante tres generaciones.

Y es además y sobre todo un librito muy simpático, pues su publicación responde á un fin piadoso, al deseo de llevar, con el producto de su venta, algún alivio á las desvalidas viuda y huérfana de Manuel Borrero y Echeverría.

¿Juicio crítico?—No he de intentar hacerlo cuando acabo de leer y releer las páginas de la Sra. Castillo de González. No son éstas el corriente prólogo de encargo, superficial y laudatorio, que se escribe como mera carta de recomendación del libro: sino un trabajo de conciencia, cariñoso pero reflexivo, muy delicado en el análisis, muy sólido en los juicios, científico por el método, muy personal por la naturalidad y calor de la expresión, luminoso por verdadero y convincente por luminoso: en una palabra, un admirable juicio crítico. ¿Con qué seguridad encuentra los puntos de contacto y con qué tino señala las vías de separación de esos cuatro talentos que á la vez examina, y con qué perspicacia los ve modificarse al través de los medios por que van pasando! Las diferencias, si bien reales, son sutiles, como que se esbozan en el seno de una misma familia; el ojo certero de la escritora las percibe sin embargo y las explica.

Cuanto al estilo de esas páginas ¡qué prosa tan abundante y al mismo tiempo tan serena! Nada de rebuscamientos ni metáforas, sino la expresión directa yendo, rápida y vibrante, á herir la inteligencia del lector. No suele ser ésa la prosa de su sexo, nó, aunque sí es la prosa de las grandes escritoras: ya se ve, es la prosa del pensador, del que tiene tanto que decir, que si no lo dice directamente no podrá decirlo todo. Lo que no obsta para que esa prosa sea la más difícil y pueda ser la más artística: sólo á ella, en su sencillez, puede dársele la sobria elegancia de la forma griega.

Leído el prólogo de la señora Castillo de González, puede el lector con

mayor facilidad discernir las bellezas íntimas de las poesías de los Borrero, la gracia ingenua de las de Esteban de Jesús, la ternura de las de Manuel, la amargura y virilidad de las de Esteban y la varia y brillante inspiración de las de Juana, niña que con razón despierta el entusiasmo de la discretísima señora, que advierte en esos primeros versos “los bríos excepcionales de nuestra inmortal Avellaneda.”

Son realmente notables las aptitudes artísticas de toda la familia de Borrero. Las hijas de Esteban sobre todo, y especialmente Juanita, serán—puede predecirse ya—poetisas, pintoras, músicas de talento, artistas que habrán de parecernos más simpáticas por conservar todas la gallarda energía que caracteriza el alma camagüeyana. EL FIGARO dará presto á conocer á sus lectores, en grabados, muchas de las producciones del ya suelto y brillante pincel de Juanita. Hoy se ciñe á presentar la imagen de la autora, en pie, delante de su caballete, paleta en mano, dando los toques últimos á uno de esos retratos llenos de vida que revelan que hay en ella algo más que una buena dibujante y colorista: una creadora.

D. V. TEJERA.



Fotografía de los señores Otero y Colominas.

SRITA. JUANA BORRERO

Japoneses y chinos



ABLANDO un historiador de la guerra entre Francia y Prusia dice que "en ella la suerte favoreció á los prusianos en todos los sitios y batallas".—Con humildad confesaremos que no podemos atribuir á la "suerte" las retumbantes y decisivas victorias que alcanzó Prusia en la contienda á que fué provocada por un imperio caduco, regido por un monarca valetudinario, y gobernado por un gabinete ignorante del verdadero estado de las fuerzas militares de los dos países rivales, pues no es posible crear que, con perfecta conciencia de la situación, Ollivier y sus colegas hubieran secundado la política agresiva y belicosa de Napoleón y su intrépida y

exaltada consorte.

Ni al emperador, que era un hombre de talento y muy experto, ni á su primer ministro, que era un insigne parlamentario, que por sus propios méritos indiscutibles y que nadie le negaba, escaló las alturas del poder, podía ocultárseles que una derrota en los campos de batalla determinaría la ruina del imperio, el hundimiento de la dinastía, porque Francia, nación militar, muy amante de la gloria y de un exagerado amor propio, todo lo puede tolerar, menos una humillación. Si no hubiesen tenido casi la seguridad de vencer, Napoleón y Ollivier no se hubieran precipitado en una lucha, que necesariamente había de ser, como lo fué, tremenda; en una guerra en que iban á comprometer no sólo la sólida posición obtenida con los triunfos de Sebastopol, Magenta y Solferino, sino, lo que era más grave y trascendental, la existencia misma del imperio.

No, no fué el azar lo que decidió la victoria de los ejércitos prusianos. Hubo otros factores.—Incepado, más que interpeado, en el cuerpo legislativo, el ministro de la guerra á la sazón, Montauban, sobre la marcha sorprendentemente arrollador de los ejércitos de Guillermo, el héroe y Conde de Palikao dió esta lacónica, pero profunda respuesta que era toda una revelación á la par que una desesperanza para los que todavía confiaban en vencer: "lo que nos invade no es un ejército, es un pueblo."

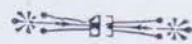
Esta era la verdad. Prusia, vencedora en Sadowa, donde por siempre se hundió la hegemonía de Austria en los viejos estados de la confederación germánica, y vencedora en Sedán, de donde surgió la unidad alemana bajo la hegemonía de Berlín, Prusia era un pueblo, pueblo formado en la desgracia, cuyas saludables enseñanzas supo aprovechar maravillosamente. Más que derrotada, fulminada por Napoleón I en la sangrienta batalla de Jena, Prusia se recogió, recapacitó, se reconcentró en sí misma, y desde luego estableció los fundamentos de su futura grandeza militar.—Un hombre de genio profundo y de voluntad de hierro, concibió y trazó el plan prodigioso que había de producir el milagro de levantar al pueblo vencido; ese hombre fué Stein.—Su pensamiento está todo en esta frase suya: "una nación debe aumentar incesantemente su fuerza intensiva".—Pero para esto lo primero que se necesitaba era que hubiese nación, que hubiese pueblo, y el modo de tenerlo era formarlo. Stein lo formó, mejor dicho, indicó el modo de formarlo; libertar al pueblo, darle la tierra para compenetrarlo con ella, *modelar el carácter*, instruir y armar á toda la juventud, es decir, á toda la nación. Así se hizo, y así creció y se desarrolló Prusia. Así se convirtió en una masa formidable, aplastante, inteligentísima, apoyada en la "ciencia impasible y el número disciplinado".—Tal fué el pueblo que, organizado en ejércitos, destruyó al Austria en Sadowa y á Francia en Sedán.—Digámoslo en una palabra, fué el carácter quien venció en esas históricas jornadas. Porque carácter se necesita para aplicar á la educación de todo un pueblo el principio inmortal y fecundo de la disciplina moral. Prusia fortificó su inteligencia en las escuelas; fortificó su cuerpo en los gimnasios; fortificó su estrategia en el servicio militar obligatorio; fortificó su conciencia en una disciplina moral rigidísima, que imponía el cumplimiento estricto de todos los deberes. A un pueblo así constituido, así apercibido para toda labor ingente y extraordinaria, se le opuso un pequeño ejército, rebosante de valor, rebosante de honor, es cierto, pero sin buena organización material, fundada en la perfección del armamento y de los servicios administrativos, y sin buena organiza-

ción moral, fundada en la severa disciplina del carácter y en la cuidadosa instrucción científica. De aquí "la debacle," tan siniestramente descrita por Zola, el maestro incomparable de la descripción.

Toda esta filosofía es perfectamente aplicable á la lucha chino-japonesa que viene llamando la atención del mundo civilizado, y que resuena, con ecos inmensos, en la dilatada extensión del viejo continente asiático. Los japoneses son, según la gráfica frase de un escritor, los ingleses de la raza amarilla. Son enérgicos, laboriosos, perseverantes, emprendedores. No tienen prejuicios, y si los tienen, de ellos se desprenden ó resguardan fácilmente. Tienen el espíritu abierto á toda elevada inspiración, venga de donde viniere. Aceptan todo lo bueno y rechazan todo lo malo. Poseen, en el grado más alto, el sentido de crítica y observación. Han vigorizado su intelecto y su cuerpo con la ciencia europea. Han penetrado profundamente la civilización occidental y cristiana. Se instruyen y arman como los alemanes. Discurren y obran como los ingleses. Han modelado su carácter conforme á las reglas de una moral austera. Tienen fé en la justicia, en el progreso, y se lanzan, con fervido entusiasmo, al porvenir misterioso. No los enerva ninguna filosofía escéptica. No los distraen las perspectivas que abren ante la imaginación los sueños, los anhelos, las aspiraciones del sectarismo religioso. Se mueven á impulsos de un ardiente patriotismo. Crean en su fuerza, en su grandeza natural, y esta sola convicción les da decisión y pujanza. Son poco teorizantes, y muy prácticos. No pierden tiempo. Obran pronto y con energía. Cuando se convencen de la bondad de una cosa, la implantan desde luego, aunque para ello tengan que hacer el sacrificio de ideas ó hábitos inveterados, aunque tengan que romper con su especial modo de ser. Admira en esa gente la sorprendente facultad de asimilación con que los ha dotado la naturaleza. Las grandes instituciones políticas y económicas de los pueblos cristianos se han establecido y arraigado en las islas japonesas con relativa facilidad.

Cuando Rusia, pueblo cristiano y europeo, gime todavía bajo el yugo de un autócrata omnipotente é incontrastable, vemos que el Japón, pueblo asiático y, para nosotros, hereje, vive y se desenvuelve bajo el régimen representativo y parlamentario, que, sinceramente practicado, como ahí se practica, torna al pueblo en árbitro y señor de sus destinos. Este Japón, educado en la escuela severa del deber y de la disciplina, este Japón, abierto á las grandes direcciones del espíritu moderno, trabajador y virtuoso, liberal y ordenado, tenía que vencer á China, y la ha vencido, revelándose, á los ojos atónitos de Europa, como potencia militar y marítima de primer orden. Las victorias japonesas son la recompensa de la virtud, el patriotismo y la ciencia. Si la gloria no ciega á la "Inglaterra del Pacífico", si su diplomacia no comete ciertos errores, grande será la influencia que en toda el Asia tendrá el imperio insular, que acaso despiente la dormida mente de las poblaciones asiáticas, señalándoles nuevos rumbos, nuevos derroteros, si es que todavía no han muerto definitivamente para una vida superior, para una vida de progreso y justicia. Como quiera que sea, una enseñanza se desprende de la guerra actual, y es la de que el carácter, que es virtud y disciplina, perseverancia y acción, es la primera y más eficaz de todas las fuerzas morales. La inteligencia sutil y luminosa de los chinos ha sido vencida por el carácter de los japoneses.

Al eminente Abogado Dr. Miguel Gener



La lluvia

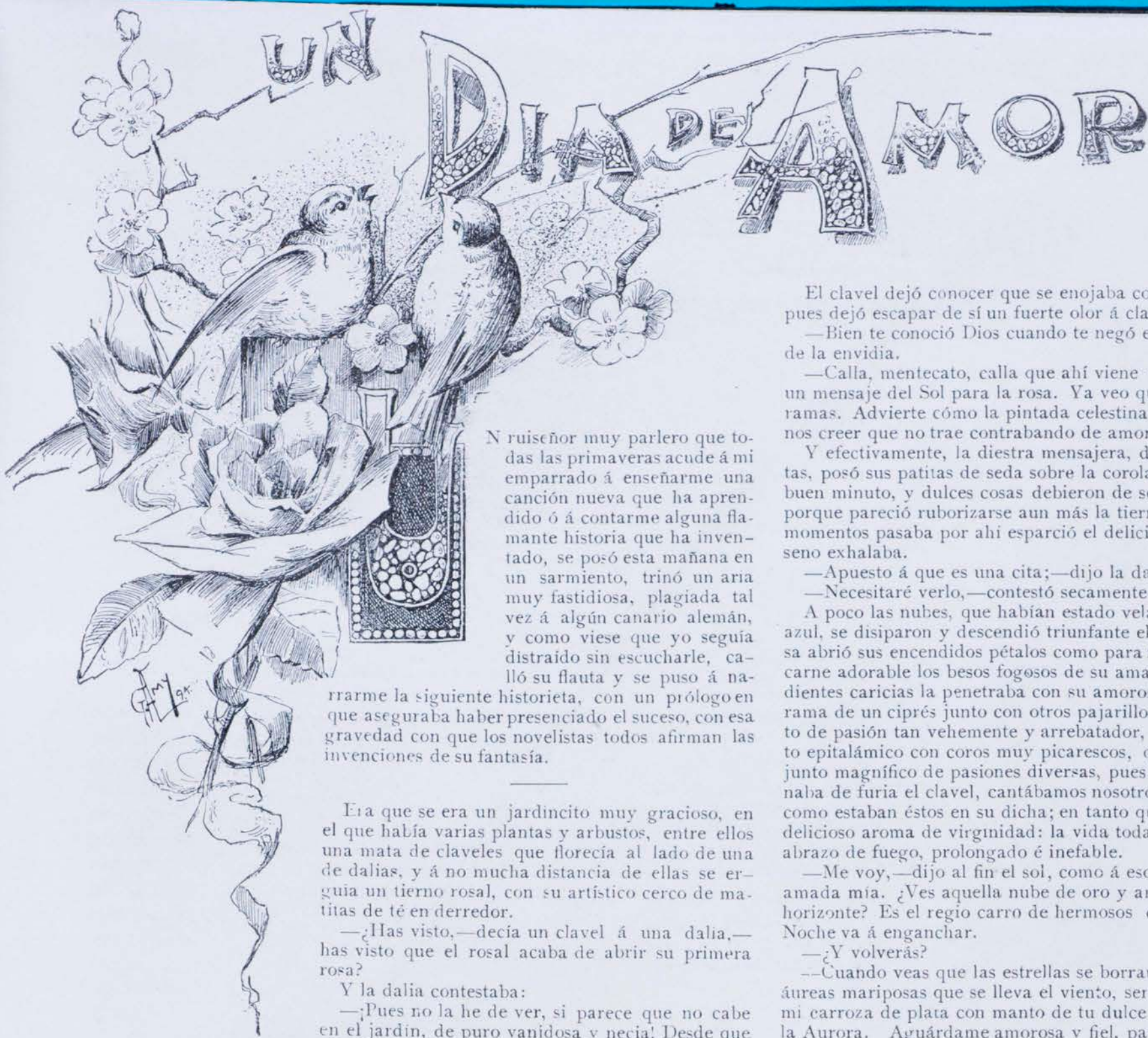
La lluvia su elegíaca melopea en las paredes del hogar entona, y cual pudiera hacerlo una persona adormece á las gentes de la aldea. La ráfaga los árboles golpea, y livida y fantástica amazona, de rayos la tormenta se corona y el relámpago súbito espolea. De las nubes benéficas el llanto lava las pedrezuelas del camino, difundiendo en el aire tal encanto que embellece al espacio cristalino y hasta la humilde flor del camposanto parece que bendice su destino.

Marzo 7, 1895.

B. BYRNE.

GASTÓN MORA.





N ruseñor muy parlero que todas las primaveras acude á mi emparrado á enseñarme una canción nueva que ha aprendido ó á contarme alguna flamante historia que ha inventado, se posó esta mañana en un sarmiento, trino á una muy fastidiosa, plagiada tal vez á algún canario alemán, y como viese que yo seguía distraído sin escucharle, calló su flauta y se puso á narrarme la siguiente historietta, con un prólogo en que aseguraba haber presenciado el suceso, con esa gravedad con que los novelistas todos afirman las invenciones de su fantasía.

Era que se era un jardincito muy gracioso, en el que había varias plantas y arbustos, entre ellos una mata de claveles que florecía al lado de una de dalias, y á no mucha distancia de ellas se erguía un tierno rosal, con su artístico cerco de matitas de té en derredor.

—¿Has visto,—decía un clavel á una dalia,—has visto que el rosal acaba de abrir su primera rosa?

Y la dalia contestaba:

—Pues no la he de ver, si parece que no cabe en el jardín, de puro vanidosa y necia! Desde que le cayó encima el primer rayo de sol está coque-

teando con él. Hasta aquí me ha llegado el tufo de esa maldita esencia con que se perfuma para atraer y seducir. ¿No lo sientes? Si es que me parece estar oliendo rapé ó colirio de rosas. ¡Vaya una peste! El jardinero no debería permitir estos olores tan hostigosos.

—Confiesa, chica,—le dijo el clavel,—confiesa que estás picada de celos. Yo por el contrario, encuentro á la rosa muy linda, muy distinguida, aunque parezca una flor un tanto orgullosa.

—Como á ti te gustan, ¿no es verdad? Eso por no decirme con toda claridad que soy vulgar, que no tengo distinción, que no me doy humos de reina. Tienes razón, hijo; yo soy como Dios me ha hecho. Prefiero ser así, llanota, y si quieres, ordinaria, pero franca, y no presumir de delicada y de principal.

—Mira que te ciega la envidia, alma mía.

—Mira que te haces majadero, alma de cántaro. No te valdrá el negarlo. Estás enamorado de la rosita melindrosa y vana, que apenas tiene una mañana y ya se ha echado un amante. ¡Qué rival le ha salido al señor Febo! Un clavelón cursi; buena prenda se va á poner la rosita aristocrática; ¡ni que fuera una maja!

El clavel dejó conocer que se enojaba con estas descargas de su querida, pues dejó escapar de sí un fuerte olor á clavel de especia, y dijo:

—Bien te conocí Dios cuando te negó el aroma. Deberían llamarte la flor de la envidia.

—Calla, mentecato, calla que ahí viene una mariposilla entrometida con un mensaje del Sol para la rosa. Ya veo que la reinita no se anda por las ramas. Advierte cómo la pintada celestina revolotea locamente para hacernos creer que no trae contrabando de amores.

Y efectivamente, la diestra mensajera, después de dar vueltas y más vueltas, posó sus patitas de seda sobre la corola de la rosa, secretó con ella un buen minuto, y dulces cosas debieron de ser las que le dijo muy calladito, porque pareció ruborizarse aun más la tierna flor, y un cefirillo que en esos momentos pasaba por ahí esparció el delicioso aliento que de su emocionado seno exhalaba.

—Apuesto á que es una cita;—dijo la dalia.

—Necesitaré verlo,—contestó secamente el clavel.

A poco las nubes, que habían estado velando por largo rato la inmensidad azul, se disiparon y descendió triunfante el gran rey del firmamento. La rosa abrió sus encendidos pétalos como para recibir en toda la hermosura de su carne adorable los besos fogosos de su amante, que á vivas y más y más ardientes caricias la penetraba con su amorosa llama. Yo estaba subido en la rama de un ciprés junto con otros pajarillos vagabundos, y viendo aquel raptó de pasión tan vehemente y arrebatador, nos pusimos á improvisar un canto epitalámico con coros muy picarescos, que se convirtió luego en un conjunto magnífico de pasiones diversas, pues reía á carcajadas la dalia, y trataba de furia el clavel, cantábamos nosotros por la rosa y por el sol, mudos como estaban éstos en su dicha; en tanto que por el ambiente se difundía un delicioso aroma de virginidad: la vida toda de la rosa, exhalada en aquel abrazo de fuego, prolongado é inefable.

—Me voy,—dijo al fin el sol, como á eso de las seis de la tarde.—Me voy, amada mía. ¿Ves aquella nube de oro y amaranto que ahora rueda hacia el horizonte? Es el regio carro de hermosos caballos negros que el genio de la Noche va á enganchar.

—¿Y volverás?

—Cuando veas que las estrellas se borran del cielo como una bandada de áureas mariposas que se lleva el viento, será señal de que regreso hacia tí en mi carroza de plata con manto de tu dulce color, tirado por la cuadriga de la Aurora. Aguárdame amorosa y fiel, para recoger con mi beso las perlas con que te coronará el rocío.

—No; dámelo ahora y será el último. Te llevas mi vida en tus rayos; con ellos me has abrasado hasta matarme. Pero me siento dichosa, porque me has hecho saborear el amor y la soberanía. Ahora bien puedo morir.

A la mañana siguiente, cuando fué el sol á visitar á su amada de la víspera, sólo encontró sus pétalos deshojados y dispersos por el suelo.

Nosotros, los pajaritos bohemios, cantábamos entre tanto, como siempre, nuestra canción á la luz, á la alegría y á la vida; las mariposas revoloteaban llevando mensajes de amor á las flores, menos á la dalia, que todavía cascaban las liendres al clavel diciéndole:

—¡Ves en lo que ha venido á parar la reinita orgullosa? Su reino fué de un día.

Y el noble clavel le contestó á la dalia envidiosa:

—Un día, sí. Y es demasiado. ¡Una sola hora de amor encierra una eternidad!

Nosotros, los pajaritos bohemios, al oír esta notable sentencia, que no nos pareció original, nos miramos unos á otros, y en efecto, recordamos haber dicho no pocas veces algo parecido á nuestras dulces queriditas; pero así y todo, rompimos á cantar, sin previo acuerdo, un furioso himno al Amor.

N. BOLET PERAZA.

De mi gaveta

Nadie en cariño de mujer se fie,
porque muchas engañan con denuedo:
la que con más caricias nos engrie,
en furia se convierte y causa miedo.

Estudiando sus varios caracteres
encontraréis que, á veces, la ternura
es sólo una ficción en las mujeres,
por más que nos halague su hermosura.

Tal vez los que os halléis de amor henchidos
diréis que, ciego en mis dolores, hablo;
que pensando en amores ya perdidos
me dicta el corazón cada vocablo.

Decid lo que gustéis; mas es lo cierto
que en el amor, por negro fatalismo,
ó han hollado mis plantas un desierto,
ó he estado en la pendiente de un abismo.

Pues ansioso al trillar la humana senda
buscando lenitivo á mis agravios,
he llevado en los ojos una venda
por oír las mentiras de unos labios.

Y como pruebas á este aserto acopio,
aunque la pena el corazón me parta,
de una mujer que me engañara, copio
los más dulces fragmentos de una carta.

Dicen así á la letra: "Amado mío:
ven á mi lado, pues sin tí no puedo
vivir en este amante desvarío,
que es tan grande mi amor, que me da miedo.

Ven á soñar conmigo lo que sueño;
ven á gozar conmigo lo que gozo,
que sólo con pensar que eres mi dueño
siento mi alma henchida de alborozo.

Ya sabes que á la luz de tu mirada
mi corazón henchido se doblega;
que, cuando más me siento enamorada,
tú eres rayo de sol que á mi alma llega.

No temas que se rompan estos lazos,
que, aunque en la vida todo se derrumba,
seré feliz hallándome en tus brazos
hasta que baje al fondo de la tumba.

Te amo y dichosa soy en estas horas
en que van nuestras almas de amor presas,
y sueño que en tus ojos hay auroras
de inextinguible luz, cuando me besas.

Pues has de saber tú—me lo ha probado
el entrañable amor que te profeso—
que aunque el beso entre amantes es pecado,
yo me gozo en pecar cuando te beso.

Ya te he jurado que mi amor no muere,
pues al pensar en tí, más creces toma,
y á pesar de la ausencia que me hiere,
te mando mis arrullos de paloma.

No me olvides jamás, hoy que me entrego
á soñar con tus sueños de idealismo:
déjame al menos que me abrase el fuego
de ese volcán que llevas en tí mismo.

Para expresarte lo que en mi alma siento
no le doy más calor á mi lenguaje,
por temor de que al fin mi pensamiento
remede el grito de la mar salvaje.

Ven, pues, que esta pasión me vuelve loca
para que ambos palpemos sin resabios
el himno cadencioso que se invoca
cuando al amarse dos, juntan sus labios.

Que así embriagados del amor más puro,
ya que la fiebre nuestras almas quema,
nuestros nombres serán en lo futuro
dignos acaso de inmortal poema!"

Son estos de tu carta los fragmentos
que una mujer trazara con su mano;
mas su amor y sus locos juramentos
pasaron como el céfiro liviano.

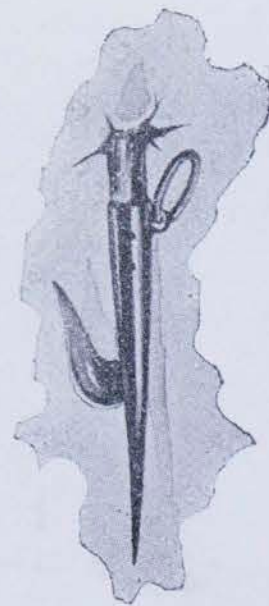
¿Qué fué de tanto amor?... ¡Pobre quimera!
¿Qué fué de tanto amor?... ¡Débil gemido!
Pasó como lozana primavera
y como el ¡ay! de un corazón herido.

Pasó como un suspiro y no lo extraño
hoy que la luz de la esperanza pierdo;
pues tras de una ilusión un desengaño
viene á formar el libro del recuerdo.

¡Oh soledad eterna! cuánto abruma
saber que del engaño se ha vivido
y que haya mano que al tomar la pluma
trace un triste renglón: ¡PARA EL OLVIDO!

Mas calle mi dolor! Vuelva la calma,
y revivan mis sueños de poeta,
ya que el amor me diera como palma
las cenizas que guardo en mi gaveta!

L. TORRES ABANDERO.



* A María Adriana Giberga *



(MUERTA EN ALTA MAR)

„Salid sin duelo lágrimas corriendo!”
GARCILASO.

Ven á llorar conmigo,
¡Oh Musa! que al dolor no eres ajena;
Ven, y serás testigo,
de la profunda pena,
que de luto y de llanto el alma llena!

que no habrá quien intente,
contener de sus lágrimas la fuente!

Ven ceñida de flores
que guarden puro el matinal rocío;
Capullos sonadores,
que con el canto mío,
su aroma lleven á un hogar vacío....

¿Cómo han de estar serenos
los desolados padres de María?
¿Cómo no echar de menos
la luz de su alegría,
en esa noche lóbrega y sombría?....

Hogar infortunado,
que vió perderse con amargo duelo,
al ángel adorado,
que al remontar su vuelo,
dejó huérfano el nido, por el cielo!

Tal parece que el ruido,
y el gemir de las olas y del viento,
vienen á herir mi oído;
y el lastimado acento
de tu madre infeliz, también lo siento!....

¿Qué corta fué su estancia,
en esta triste y engañosa vida;
y á qué larga distancia,
de su patria querida,
lanzó el adiós de eterna despedida!....

¿Pero á qué de esta suerte
el recuerdo enlutar, si no consigo,
¡Ay! el volver á verte
en el hogar amigo,
donde te dió el Amor tan blando abrigo!

¿Porqué, porqué, á deshora,
la azucena en botón, que se nutría,
con néctar de la aurora,
murió al nacer el día,
cuando apenas sus pétalos abría!

En vano el pecho exhala
hondo suspiro de mortal anhelo;
en vano tiende el ala,
para alcanzar tu vuelo;
si nunca has de tornar del alto cielo!

¡Yo ví, yo ví el encanto,
con que cuidaban el botón naciente!
Y su amor era tanto,

¡Oh Musa! pliega el canto!
no más lastimes un dolor profundo!....
Y de la madre en tanto,
corra el llanto fecundo,
¡que hay quien llora con ella en este mundo!

Marzo 14, 1895.

LOLA RODRIGUEZ DE TIÓ.

Joaquín * Sorolla

POCAS veces se ofrecerá á EL FIGARO ocasión de rendir tributo más justo al mérito que publicando este retrato, y pocas, como ahora, realizará con más gusto su deseo.

Joaquín Sorolla es un nombre conocido en el mundo entero.

Huérfano de niño, su propio esfuerzo le ha hecho un hombre, y su genial talento uno de los pintores españoles más notables de hoy. A los 16 años, en Valencia, rompía con tres marinas ese velo de hielo de la indiferencia con que se encuentran siempre al comenzar los principiantes en todas las artes. La jornada del 2 de Mayo, inspirándole un lienzo en 1884, eternizó no ya sólo con los inextinguibles acentos de la historia sino con las brillantes tintas de la paleta del pintor valenciano el hermoso episodio de *La defensa del parque*. En 1887 su *Entierro de Cristo* ratificó, aumentándola, su reputación. Pero llega la Exposición Internacional de 1892, y si en las anteriores los cuadros citados habíanle ido labrando un nombre, en esta esa pintura de un realismo encantador y de una sencillez hermosísima que se llama *Otra Margarita*, gana para su autor la primera medalla de oro, suprema aspiración de los pintores de todos los países concurrentes. Tiempo hace que admirábamos, por las copias que de sus cuadros habíamos visto, al maravilloso autor de *Ex-*

voto y Día feliz; pero, por fortuna, nos ha sido dable admirar un original del brillante artista. Es un retrato de la Excma. señora Marquesa de Balboa, que acaba de venir á aumentar la preciosa galería que estos exquisitos aristócratas poseen en la calle de Egido. El retrato es, como ha de suponerse, una obra de arte; el parecido, la suavidad de tonos, el relieve, la expresión y la riqueza de detalles que hay en el lienzo le hacen de una

valía superior á nuestro encomio. La retratada, de perfil y apareciendo como si, estando de espalda volviese la cara á la derecha, vive en aquella tela con toda la verdad de la expresión de su rostro. El relieve de los hombros y la espalda que ocultan su torneada forma bajo el raso y encajes del vestido, son admirables. La banda de María Luisa, que cruza el busto de derecha á izquierda, se ve flotar, suelta, sobre el ropaje. El cabello, las joyas y el fondo que imita un tapiz de pana rojo, son detalles preciosos.

Gracias á la bondad del joven y talentoso pintor Santiago Quinones, y á su brillante lápiz, podemos ofrecer á los lectores de EL FIGARO el retrato del reputado artista. Reciba nuestra respetada amiga la enhorabuena por haber hallado tan inspirado intérprete de su distinguida persona y llegue también ella á ese ilustre del arte pictórico que se llama Joaquín Sorolla.



La Reina del Camagüey

O Dieu!.....
Prete à son front royal deux rayons de ta tête
Mets deux anges à ses côtés!

VÍCTOR HUGO.

Así, con rayos divinos en su frente regia y entre dos ángeles de bienaventurada hermosura—Angela Recio Izaguirre y Aurelia Naranjo Barceló—surge de la tierra camagüeyana la Reina de los cielos de la belleza, CONCHITA ROSSI MARÍN.

Tiene la leyenda de la estepa eslava su "Virgen Blonda" con el color azul de lo infinito en los ojos, llenos de arrobo y misticismo, como hechos adrede para mirar las cosas quiméricas y misteriosas del alma del septentrion, vaga, ignota y helada á la manera del polo en que la tierra acaba y lo desconocido empieza. Nadie sabe las preces que á las divinidades de la nieve y del cierzo eleva la inmortal Inmaculada de la estepa; y es fama que los bardos angustiados de Finlandia no han podido aún descifrar el símbolo del alma de su Virgen, en la cual es enigma imponente, luz gris, sentires, de ese amor espiritual que de la belleza plástica brota espontáneamente en nuestras razas meridionales, y por conquista cesárea se posesiona del latido, que, doquiera viva lleva siempre en su pensamiento por la esterotipia de su herencia artística y pagana, la Helena de Zeuxis,

"forma ideal purísima
de la belleza eterna."

En nuestra genealogía romana y árabe, caracterizada por la voluntad, que es la fuerza, y por la pasión, que es la fantasía, las Virgenes Humanas de nuestro amor, son, no símbolos sino realidades de la belleza. Ningún misterio del éter en sus frentes pálidas y limpias; ninguna niebla del alma en sus ojos profundos y habladores; ninguna indecisión en el contorno. Todas las verdades de la línea en la perfección de sus formas.

Ved el modelo en la que acaba de ser proclamada reina de la belleza en el Camagüey. Habla al espíritu por el supremo acabamiento de su hermosura, por la precisión, sabia y artística, de la naturaleza, cincel y paleta del Sumo Creador.

Por la gracia inefable revela á su divino artífice. Por el barro sublime á sus elementos.

Alta y esbelta, como la palma enhiesta y gentil de la sabana criolla, con cadencias y ritmos y melodías en el andar de colibrí. Trigueña como toda gran belleza á quien el sol entrega, en majestuoso tributo, la realeza de su luz. Negros, grandes, profundos, con toda la oratoria de la pasión, los ojos señoriales, que ordenan y mandan sin réplica, pero siempre con la gracia del indulto en la mirada. El alma blanca, señoreándose, con el poder de la sonrisa casta, de aquella luz de la faz y de aquella misma soberanía de los ojos y de toda la tropical delicadeza del irreprochable cuerpo. Reina de la belleza del Camagüey, que en esta vez no ha falsificado la voluntad del pueblo, ha sido consagrada en su monarquía sin protestas, de acuerdo con la tradición camagüeyana, nunca interrumpida, de sus bellezas incomparables, y con las justas reivindicaciones del elemento nuevo de esa tierra clásica de la mujer hermosa.

En el culto religioso, sagrado mejor dicho, de mi admiración, murmuro la plegaria de mi alma á Dios, de nuevo immortalizado por la maestría de su obra, CONCHITA ROSSI MARÍN, y digo con el poeta:

"Ni fué más bella la paloma errante
que atravesó las aguas del diluvio,
ni la primera estrella vacilante
que sobre el éter suspendió el Señor..."

LUCIO SOLÍS.

Marzo, 1895.



CONCEPCION ROSSI MARIN.

VENCEDORA EN EL CERTAMEN DE BELLEZA CELEBRADO EN PUERTO PRÍNCIPE POR EL POPULAR PERIÓDICO "LA TRIBUNA"

CON MUCHO GUSTO

La señorita María Adam nos ruega salvemos las siguientes erratas que aparecieron en su preciosa melodía "Si vous sáviez"...., que honró el número extraordinario que hace pocas semanas dimos á luz redactado por señoras:

En el primer compás falta un so tenido de la melodía, esta debe ser como la del renglón inferior. En el segundo, la primera nota debe ser *mi* y no *fa* en la mano derecha, y de las dos notas unidas que le siguen, debe leerse la superior *si* y sobre la de abajo *fa*.

En estos arpeggios de la mano derecha, hay algunas veces *re* en lugar de *la*, y siguen algunas equivocaciones más, como por ejemplo, un *bemol* en vez de un *becuadro*, y otras que fácilmente pueden verse.

"EL SEPARATISTA"

Con este título, que podemos hoy llamar de actualidad, se propone escribir una novela jurídico-social, el distinguido novelista Eduardo López Bago, que será la primera de una serie en que estudiará la sociedad cubana y expondrá los problemas aquí pendientes de solución. El autor nos ofrece hacer obra de naturalista, es decir, desapasionada é imparcial, dejando que los personajes y los hechos se expresen por sí mismos. "El Separatista" verá pronto la luz, editada por la "Galería Literaria", Obispo 55, y será puesto á la venta á \$1plata el ejemplar.



* La Marquesina *

138

ESPUÉS de apurar el quinto vaso de cerveza, en tanto cruzaban por delante del café, los coches y los caballos del paseo, Fabián, accediendo á mis reiteradas preguntas, rompió el tenaz silencio que hasta entonces había guardado y me dijo:

—No he referido á nadie esta historia, más que á ti; guárdatela, pues, en recompensa. O por lo menos, cállate el nombre de su protagonista; si es que algún día piensas aprovecharte de ella.

No ignoras que habrá cerca de tres años desaparecí de improviso del círculo de mis amistades, y que cuando me volvisteis á ver era el esposo de la preciosa marquesita Laura, á quien Vds. los poetas colmaron de madrigales y de quien se prendaron no pocos jóvenes de la *creme*, poetas á su modo, y que casi siempre en esta clase de certámenes os dejan con tres palmos de narices.

Cómo entablé yo conocimiento con la marquesita, no es cosa larga de contar. Entonces tenía yo aquel famoso potro Yorik que tanto llamaba la atención en el picadero, y para lucirlo, como era consiguiente, todas las tardes me iba con él á las afueras, remontándome muy amenudo hasta los pueblecitos de los alrededores.

En una de estas tardes, al pasar frente á una hermosa y elegante quinta de recreo, hube de fijarme en una mujer también elegante y hermosa que se hallaba de pie, bajo la caprichosa marquesina que levantándose ante el jardín daba acceso á la casa, vestida con una bata crema, y complaciéndose, al parecer, en la contemplación del risueño panorama que desde allí se divisaba.

Moderé la marcha de Yorik, y me fijé en aquella radiante criatura. En el marco aéreo de la elegante marquesina, destacábase su figura como la de una de esas Julietas que los artistas han popularizado en cromos litográficos, anunciadores de fábricas de tabacos y bebidas. Me latió el corazón vivamente emocionado al contemplar aquel hermoso cuadro. Por las columnillas de hierro de la marquesina trepaba una enredadera de campanillas azules; colocada frente al ocaso, los rayos del sol poniente convertían en planchas de fuego el zinc de la techumbre, recortada en conchas por los bordes, y encuadraba este marco encantador á aquella mujer, comunicándole no sé qué atracción irresistible.

Todavía á algunos metros de la quinta, volvía de vez en cuando la cabeza para contemplarla.

Hice volver á mi potro, y al pasar frente á la casa, saludé á su hermosísima moradora.

Al dormirme aquella noche, soñé con la marquesina. Veía debajo de ella á aquella mujer, y la sonrisa con que contestó á mi saludo fué, hasta que pude tener ocasión de conocerla, mi único consuelo.

Era viuda y rica. Correspondió á mi cariño, y después de seis meses de relaciones, nos casamos.

Ah! nuestras relaciones fueron ideales. Por acceder á mi capricho, esperaba ella todas las tardes en la misma posición en que yo la conocí por vez

primera, de pie debajo de la marquesina, cuya enredadera de azules campanillas y cuya enrojecida techumbre de zinc parecía que añadían un encanto más á sus cabellos negros y á sus mejillas de rosa. No podía pasar sin verla así. Una tarde en que le fué imposible esperarme de aquel modo, pasé un gran disgusto, y la velada se deslizó, sosa y monótona.

Una vez casados tuvimos que abandonar la quinta en donde se hallaba ella nada más que de temporada, y nos trasladamos á mi casa, que yo había arreglado, como comprenderás, con todo esmero...

Fabián hizo una pausa, y apurando el fondo de su vaso, prosiguió:

—Es una cosa muy rara lo que voy á contarte. Aquella mujer que tanto me había deslumbrado, me pareció después fría, marchita, vulgar: por más que yo la ponía á la luz pretendiendo encontrar los rasgos de aquella hermosura desvanecida, sólo hallaba en sus labios una sonrisa seca y en sus ojos una mirada vacía en la cual mi alma se sentía demasiado holgada.

Me apretaba el corazón con ambas manos para ver si, exprimiéndolo, podía encontrar un residuo de aquella pasión que antes me había hecho tan feliz; y nada!

Cuando evocaba el cuadro de aquella primera tarde, era cuando me sentía arrastrado hacia ella... y cerraba los ojos para imaginármela á la luz del sol poniente, en medio de las campanillas azules y debajo de aquella elegante marquesina!

Sucedió lo que tenía que suceder.

Laura notó al cabo mi indiferencia, y estando el verano antepasado en San Juan de Luz, un lechuguino de la *creme* parisiense, uno de esos poetas á que antes me refería, le habló más al corazón que su marido, y me dejó en el hotel plantado, tal y como si me hubiese caído un canto en la cabeza, privándome de la facultad de tomar la más sencilla determinación.

No he sabido más de mi esposa ni quiero saber tampoco. Pero no obstante, algunas veces, por la tarde, ordeno á mi criado que ensille á Yorik, y tomando el camino de las afueras, paso por delante de aquella quinta y me estoy un largo instante contemplando la artística marquesina debajo de la cual la conocí...

—Mi amigo guardó silencio.

—Pero y bien, mi querido Fabián—le dije—¿de quién te enamoraste tú en resumidas cuentas, de la marquesa... ó de la marquesina?

El burlado esposo no supo qué responderme.

Me miró á los ojos fijamente, sorbió su sexto vaso de cerveza y se quedó sumido en una honda reflexión.

A menudo el hombre, cuando cree haberse enamorado de una mujer, sólo le ha atraído el disecado pajarillo que temblaba en la cúspide de su sombrero.

No siempre tiene el santo los mismos atractivos de la peana.

Marzo, 95.

FEDERICO VILLOCH.



Sección dirigida

por

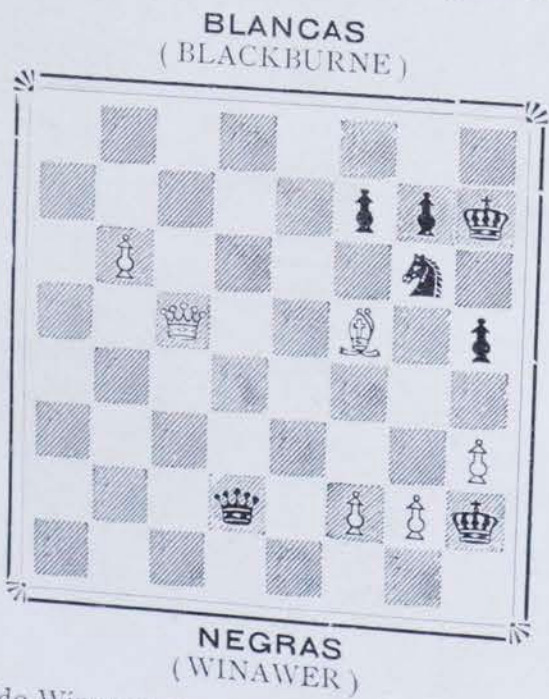
ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

DOS FAMOSOS FINALES DE PARTIDA

I

LA ESTRATAGEMA DE WINAWER

En un profundo y elegante *Gambito Escocés* que Blackburne y Winawer jugaron en el Torneo de Berlin de 1881, se había llegado á la siguiente posición:



Viéndose perdido Winawer, comenzó á prepararse sigilosamente para las

tablas, procurando que su Rey quedase *ahogado ó forzado* (que es lo que en Inglaterra y en los Estados Unidos se denomina *stalemate*.)

El juego prosiguió:

BLANCAS

34—

35—P 7 C

36—R 1 C

37—D 8 A

38—A x C + !!

NEGRAS

34—P 5 T

35—D 5 A +

36—P 3 A

37—D 7 D

38—Se rindió.

Muy listo y vivo anduvo Mr. Blackburne al ejecutar su movimiento 38, porque si en lugar de A x C + hubiese coronado el peon avanzado, convirtiéndolo en Reina, la salvación de las negras hubiese sido un hecho indiscutible, con la entrega de su dama, jugando: D 8 A + y si las blancas respondían R 2 T, la situación era igual con D 5 A +; pues en ambos casos el Rey negro hubiese quedado ahogado, y la partida habría terminado en un empate.

Esto demuestra que la *atención sostenida* es indispensable en el ajedrez hasta el último momento, aún en las posiciones más ventajosas y fáciles para vencer.

CANTARES (1)

Te querré hasta que me muera;
te lo juro por las cruces
de los hierros de tu reja.

que cuando ella da una vuelta,
doy una docena yo.

¿Ves botar una pelota?
Pues lo mismo es mi querer;
cuanto más fuerte lo tiras
más alto sube después.

Quisiera ser, alma mía,
cuando rezas el Rosario,
cuentecita entre tus dedos
y oración entre tus labios.

Ve al telégrafo y verás
que en todas partes se pagan
las palabritas de más.

El amor de la coqueta
es la luz del farolero
que, siendo tan pequeñita,
enciende tanto mechero.

Madre, póngame una cinta
cosida en este retrato,
que me riñe el señor cura
si no llevo escapulario.

Tres gustos me das al verte,
el de verte y á la vez
el recordar que te he visto
y el pensar que te veré.

Este gruñón de tu padre
cerrojo me llama á mí;
cerrojo es el que te encierra
y no te deja salir.

Cuando me dijiste *si*
de aquel árbol á la sombra
¿por qué no se volvió el árbol
el cura de la parroquia?

Dile á tu madre que somos
las saetas del reló,
(Madrid).

Tu eres como las sonajas,
yo el parche de la pandera;
yo he recibido los golpes
y eres tú la que te quejas.

LUIS ROYO VILLANOVA.

(1) Remitidos por nuestro Director.



A Esther

*Al contemplar el brillo de tus ojos
Y tu mirada soñadora y bella;
Y la dulce expresión de tu sonrisa
Cuando en tus labios sonrosados juega;
Al ver que se derrama como en ondas
Tu sedosa y brillante cabellera,
Y tu talle gentil como la palma
Que mirando á los cielos se cimbreo;
Al ver en tus mejillas los colores
Que pudiera envidiar la primavera;
Sueño que eres, Esther, luz que ilumina
El hermoso ideal de los poetas.*

B. TIÓ SEGARRA.

Habana, Dbre. 11, 1894.

¡Por Cristo, quíeralo usted!

Señorita: Un compañero
y un amigo, á quien yo quiero
como á todo un buen amigo,
siempre que se ve conmigo
me pone en un trance fiero;
porque el hombre en la manía
de pensar de noche y día
en un amor ya perdido
que es locura ó agonía,
viene hasta mí, confundido,
y me dice con sonora
frase que á mí me encocora
después de mirarme: "Sé
que es usted arrebatadora...
¿Por qué traidora y mentida
se goza en cortar mi vida?
¿Contésteme pronto, arguya!
¿Ignora usted, fementida,
que esta vida es toda suya?"
Figúrese qué disgusto
me hace pasar, y qué susto
cuando dice en su arrebato:
"Y á su desdén no me ajusto
porque me quiere ó la mato!"
Dígame usted qué he de hacer
y qué debo de pensar,
cuando el chico en su querer
me coloca, sin tener
reparos, en su lugar.
Yo me pongo tembloroso
tratando de convencerle
con un lenguaje meloso,
pero no hay fuerza de hacerle
salir de error tan penoso.
Y es claro, que esa locura

me tiene puesto en cintura
y el alma siempre en un hilo,
porque ¿á usted se le figura
que yo puedo estar tranquilo?
Y es por eso, señorita,
que yo con alma contrita
le suplico que lo quiera,
por que así, de esa manera,
el tal amigo me irrita.
Sí, señorita, me vuelo,
me canso y... hasta me agobio
cuando miro á ese... chicuelo.
¿O se lo echa usted de novio
ó... que enomore á su abuelo!
Porque maldita la gracia
que me hace, cuando me dice
"¿Por Dios, qué daño le hice
para labrar mi desgracia
y hacerme tan infelice?"
Y además, que en sus quimeras
el hombre se me arrebató
dándole envidia á las fieras
y el mejor día... me mata
por no quererlo de veras.
Y juzgue usted el estupor
que siento tan invencible
al ver á ese... soñador
que me hace víctima horrible,
señorita, de su amor.
¿Quíeralo usted! El trance es duro,
me sacará de un apuro,
y hará un gran bien en quererle,
porque lo que es yo le juro
que no he de corresponderle.

FRAY TABARRA.

EL IDEAL

—¿Quién más bello que yo?—murmuró un día
el Amor, contemplándose risueño
de una fuente en las ondas de cristal;
de la efímera gloria el loco ensueño,
la riqueza fugaz, la amistad fría,
no se pueden conmigo comparar.

Soy hijo de una diosa, y anhelantes
las almas obedecen mis antojos,
y en pos de mí rendidas siempre van;
¿quién recoge otros lauros más brillantes,
si en la vívida luz que hay en mis ojos
busca el supremo bien cada mortal?

Y siguió contemplándose encantado
con íntimo placer y ardiente afán.

Mas la Verdad, que atenta lo escuchaba,
á su vez contestó:—Niño inocente!
yo sola soy del hombre el ideal;
en vano con las flechas de tu aljaba
probarás tu poder, sin mi elocuente
voz ¿qué fuera lo hermoso de tu faz?

Voló entonces el Amor con blandos giros,
y tiernas frases de sin par dulzura
fué de Lesbia en el seno á deslizar.

—No hay un sér que te iguale en hermosura,
respondió la doncella entre suspiros,
mas tampoco ninguno en falsedad.

—No lo creas ¡oh bella y candorosa!
De todo cuanto existe en esta vida
soy la única y perfecta realidad;
del sol bajo la antorcha esplendorosa
só'o hallarás eterna y encendida
en mis ojos la luz de la verdad!

—Ah! exclamó la Verdad, que sonriente
lo escuchaba escondida en la espesura,
¿para vencer, mi nombre has de invocar?
si el alma en entregarse no consiente
si no cree que me encuentra en lo que adora,
y que toda ilusión es realidad,
ya ves que soy el ideal más bello
que sueña y busca en su perpetuo afán!

Y con orgullo contempló su rostro
de la fuente en las ondas de cristal.

MERCEDES MATAMOROS.

MARINA

A... LAURA.

¡Oh, nunca, nunca en mi alma, Laura mía,
podrá extinguir su resplandor de gloria,
la luz esplendorosa de aquel día
que en recuerdos anega mi memoria.

¿Te acuerdas?... Apartados de la orilla,
con nuestro amor y nuestra dicha á solas;
abandonada al viento la barquilla
que se estremece al beso de las olas;
y aspirando los dos el mismo aliento,
sobre un oceano que murmura, en calma,
sentimos, nada más, en un momento,
un mundo de emociones en el alma.

Tú, rodeando mi cuello con tu brazo,
ante el paisaje que la vista asombra,
trémula, contemplabas el abrazo
de la luz vespertina con la sombra.

Yo, presa de amorosa complacencia,
mi espíritu bañaba en tu ternura,
sumido en esa dulce somnolencia
que produce el exceso de ventura:
pendiente de tu charla arrobadora,
que escuchaba sonriendo con cariño,
cual materna canción arrulladora
que débil oye entre su ensueño el niño;
y mirando, sin verlas, á lo lejos,
las verdes ondas, que el bajel dilata,
y parecen, del sol á los reflejos,
derretido caudal de hirviendo plata;
y allá, en el cielo, que de mil labores
velan el fondo azul, blancos encajes,
la irradiación de luces y colores
de ardiente sol que muere entre celajes!...

FRANCO DEL TODO.

COMPASION

I

Entre besos, halagos y sonrisas
un día me juró
quererme con el alma toda, entera,
como se quiere á Dios.

II

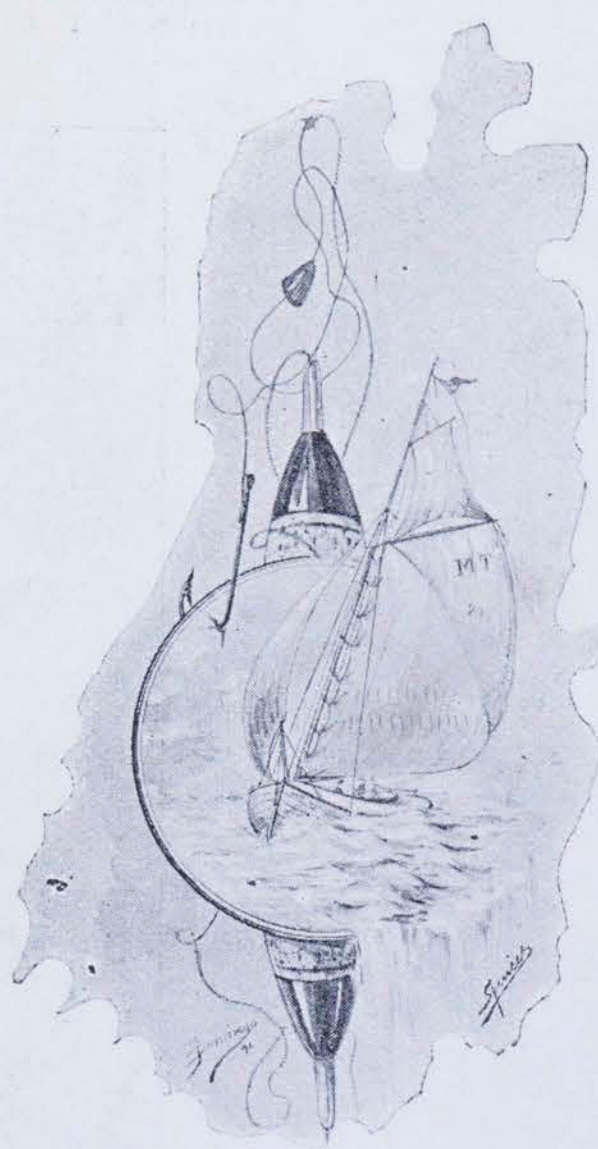
Otro día infeliz que en mi memoria
no quiero recordar,
en los brazos la ví de un hombre infame
jurando una vez más.

III

Desde entonces me baña las mejillas
una ola de rubor
y porque al fin la amé, no la desprecio,
le tengo compasión.

SIXTO MORALES (Peruano.)

Arequipa.



A Elvira Martínez

(VIUDA DE MIGUEL ANGEL MELERO)

EN SU ALBUM

De este libro en la página primera
¡Oh dulce amiga por mí bien hallada!
Una historia de amor contar quisiera
Que fuese para tí música hablada.

Si tuvieran mis versos los colores
Que en tus lienzos magníficos repartes,
Pintara esos idílicos amores
Nacidos en un templo de las artes.

Diera á los negros ojos de la hermosa
El fuego tropical con que iluminan,
Y del mancebo á la mirada unciosa
Esas azules llamas que fascinan.

¡Viéraslos tú al fijarse en el modelo,
Que á un tiempo mismo sus pinceles reta,
Lanzar más lejos de la vista el vuelo
Y otra imagen trazar con mente inquieta!

Uno del otro sin pensar retrata
La imagen que les llena la memoria,
La que les torna la existencia grata,

Habana, 6 Febrero 1895.

La que les hace ambicionar la gloria.

En alta mar después, gallarda nave
Carga lleva de hermosas ilusiones
Y música de amor divina y suave
Que forman al latir dos corazones.

Dicha sin fin por el Oriente asoma:
Ya les espera la ideal Venecia,
Y con sus ruinas perdurables Roma,
Con sus tesoros inmortales Grecia.

¡Un alma nada más para dos vidas!
¡Un ideal para encender dos mentes!
La Gloria al encontrarlas tan unidas,
¡Con solo un lauro ceñirá dos frentes!

Y aquí trunco el idilio, amada Elvira,
Surgen cosas fatídicas y extrañas
Brotan gemidos de mi triste lira
Y una lágrima tiembla en mis pestañas.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ.

Crónica

El toque de retirada ha vibrado sonoramente. La bandera de alegría cesa de tremolar y cae plegada ó deshecha en girones que recuerdan la aventura risueña ó amarga que envolvió al espíritu en nubes de ilusiones ó en sombras de desencantos á través de ese delicioso plazo de una noche de carnaval.

A todo llega su término. La rumorosa, picaresca y dulce mascarada no había de escaparse á la ley general y hoy la despedimos como á una amiga coquetuela que viene todos los años á procurarnos la felicidad de algunas horas entre los giros armoniosos del baile, el inefable placer de las bromas, los quiméricos deleites de una máscara que nos ha sido desconocida, el crujiente rumor de los dominós y el estrépido enloquecedor de los cascabeles y panderetas.

Rendida la jornada, un rato de meditación sólo dejará—en esos espíritus que padecen la fiebre del ideal—el triste convencimiento de haber consumido mucho nervio, proporcionado el cansancio del cuerpo y echado una nueva carga de desilusiones sobre el duro fardo que tortura el alma y abate el supremo encanto de la juventud.

De esta última semana de carnavales guardo en mi *carpet* la nota de dos fiestas igualmente dignas de elogio. Me refiero á la *matinée* infantil de la "Sociedad del Vedado" y al baile del jueves en tan elegante centro.

La tarde del domingo en el *chalet* del Vedado fué una tarde encantadora. Nada comparable á ese placer de ver un salón que se transforma durante tres horas en delicioso edén de un mundo de niños. Yo los veía discurrir por la sala ó por la galería, los unos sonrientes, los otros graves, y sentía



GRUPO DE NIÑOS EN EL BAILE INFANTIL DE "EL PROGRESO" DEL VEDADO

tocado mi corazón del goce intenso que siempre deja la contemplación de un espectáculo tan adorable como es la infancia en pleno dominio de su pureza, frescura, gracia e inocencia.

A cada paso, á través de aquella conjunción de bucles rubios y caritas sonrosadas, encontraba algo que detenía mi atención y provocaba mis simpatías. La música llenaba de melodiosos acentos el salón, mientras aquellos niños se movían de acá para allá, en el ejercicio de una libertad que no siempre les era permitida, ó bien se entretenían en disputarse un cartucho de bombones, un juguete ó una caricia.

Había grupitos encantadoramente ideales. Yo no puedo citarlos todos, porque sería empeño inútil traer con fidelidad á esta página el recuerdo de tantas figuritas hechiceras como las que alegraban el domingo la hermosa matinée de la "Sociedad del Vedado."

Pero entre esos niños, los que son mis amiguitos no me perdonarían jamás—que la infancia tiene también sus rencores—la aparente indiferencia de una omisión completa. Si hubo entonces besos en mis labios, que haya ahora elogios en mi pluma para Ada Del Monte, Dulce María Chacón, Gloria Ariosa, Flor María Carricarte, Valentina Sarachaga, Miguel Angel Chacón y Raoul Sarachaga. Salvo así el rencor de ese grupito y paso á cumplir con las demás partes de la crónica.

El asunto primordial—los bailes—se impone forzosamente. La serie es invariable: *Círculo Habanero, Casino, Progreso y Sociedad del Vedado.*

En el baile del *Círculo* no escaseaban las máscaras elegantes. Tras el antifaz tuve la suerte de adivinar una cara bellísima: la de la señorita Ana Luz Cabrera, tan graciosa como sus hermanas María Luisa y Ernestina.

Ana Luz es uno de los tipos más interesantes de la pléyade encantadora de señoritas habaneras.—Llamarla Luz es llamarla de acuerdo con la verdad, porque luz—y una luz viva, intensa y dominadora—es la que resplandece desde el fondo de los hermosos ojos de mi adorable amiga.

El *dou* de la noche fué la comparsa de señoritas que llevaba—este lema descompuesto en letras á razón de cada una de las disfrazadas: *Hasta el año que viene.*

Y esa despedida—en cuyo seno hay una promesa—es la que todos han dado á la elegante *Sociedad del Vedado*, que ha tenido el privilegio de imprimir á todas sus fiestas el sello de la distinción más refinada.

Hasta el año que viene, también digo yo á la archisimpática máscara del Cerro que ha sido mi encantadora compañera en los bailes del Vedado, donde su elegancia y su *sprit* han encontrado centenares de admiradores que presentían ver bajo la seda de aquel antifaz una de las damas más celebradas de nuestro gran mundo.

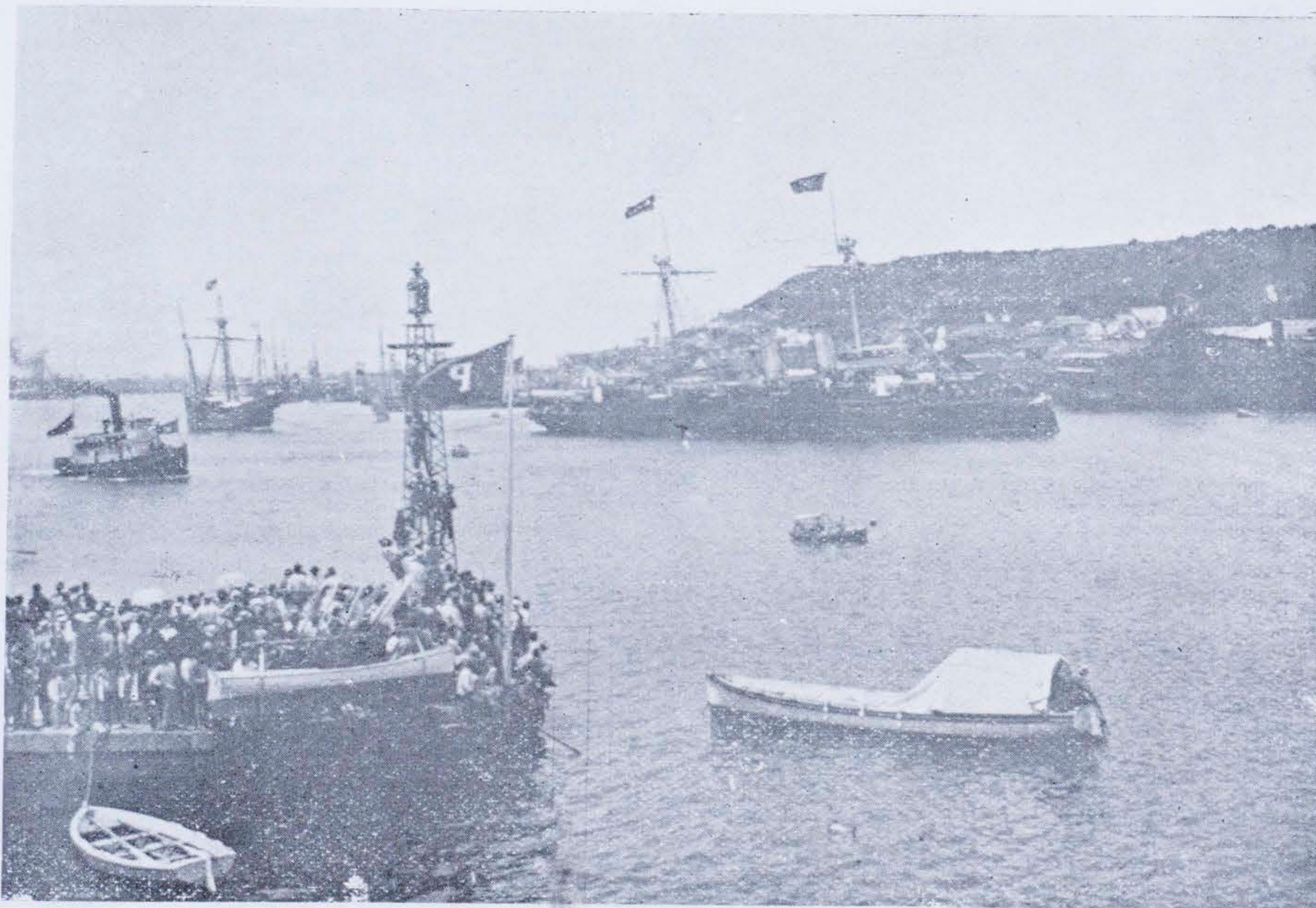
Las dos noches que los bailes me dejaron libres en la semana, las destiné al teatro. Una de ellas, el martes, me encaminé á Payret. Esa noche cantaban *Marina* los graciosísimos artistas de la compañía infantil y un público extraordinariamente numeroso ocupaba todas las localidades del coliseo.

La compañía prosigue su triunfal jornada. No han decaído en nuestro público el entusiasmo ni la admiración por ese grupo de inteligentísimos liliputienses, que han logrado sostener el interés de una temporada artística sin precedentes en la Habana.

En cambio, Vico lucha con la adversidad. Rodeado de artistas de gran valer, su jornada de Tacón no ha logrado atraer hasta ahora más que á un número—corto por desgracia—de concurrentes que aman las gloriosas tradiciones de la dramática española y sienten cada vez más vivas sus simpatías hacia el genial intérprete de las más famosas creaciones de Echegaray.

El jueves de la semana próxima se estrenará el drama de nuestro compañero Sánchez Fuentes, "Entre una mujer y Dios".

La temporada actual de Albu, muy lánguida. Pocos artistas y sin poder variar el repertorio.



"REINA REGENTE"

Fotografía del Sr. Gómez Carrera.

El baile del *Casino* estuvo á la misma altura de brillantez que los anteriores. De sala ó disfrazadas, allí tuve el gusto de saludar á muchas señoritas de nuestra sociedad distinguida.

En *El Progreso* la animación era tan grande como la concurrencia. Largo es el viaje hasta la sociedad de la Víbora, pero toda molestia queda siempre compensada con los momentos tan gratísimos que se disfrutan en aquellos salones. El éxito de la temporada de *El Progreso* ha sido tan halagüeño, que la directiva, movida por la amabilidad y la condescendencia en favor de varias señoritas que así lo solicitaron, ha acordado celebrar el miércoles el baile de *La Sardina*.

Y ahora toca el turno á la *Sociedad del Vedado*. Su baile del jueves ha sido la fiesta más brillante de la temporada carnavalesca. Esos jueves del Vedado tan ansiosamente esperados no podían tener epílogo mejor que el que tuvieron con el baile de *La Vieja*.

¡Qué linda lucía esa noche la alegre casa de la *Sociedad*! Decorada vistosamente, las luces de los múltiples focos eléctricos daban un tono seductor á aquel cuadro delicioso, donde entre el confuso tropel de infinitas mascaritas resaltaban las airoas figuras de señoritas tan distinguidas como Conchita Porto (la belleza más delicada y poética que se pasea por los salones habaneros), Hortensia Del Monte—maga de la simpatía cuyo elogio ha sido siempre hecho con versos que han salido del alma y frases que ha creado la prosa más exquisita; Carlota Bolaños—una cara lindísima y una gracia que avasalla,—Nena Ariosa—la encantadora entre las encantadoras, María Antonia Ruenes—la gentil *mademoiselle* que es el orgullo de la sociedad de Guanabacoa,—y para complemento de grupo tan sublime la triunfadora en las lides de la belleza habanera, la siempre admirable y admirada Herminia Del Monte.

El hermoso crucero de nuestra marina de guerra *Reina Regente*, cuya pérdida parece confirmarse, según los telegramas recibidos en la Habana, era uno de los mejores barcos de nuestra Armada. Fué botado al agua el año 1887 y su casco, de acero, medía de eslora 9,73; de puntal 8,92 y de manga 15,43, con un calado máximo en su línea de agua de 6,50 y un desplazamiento de 4,770 toneladas.

Tenía el *Reina Regente* dos hélices; con una fuerza en caballos indicados 11,598, y su velocidad máxima era de 20,50 por hora. Su artillería la formaban cuatro cañones González Hontoria, de 24 milímetros; seis González Hontoria, de 12 milímetros; seis Norderfelt, de 57 milímetros; un Norderfelt, de 42 milímetros; dos cañones revólver Hochtiss, de 37 milímetros; dos ametralladoras Nordenfelt, de 11 milímetros; cuatro cañones de tiro rápido Hochtiss, de 37 milímetros; dos Hontoria de 7 milímetros y cinco tubos lanzatorpedos.

El *Reina Regente* estaba mandado por el señor Capitán de Navío don Francisco Sanz de Andino, y era su segundo Comandante don Francisco Pérez Cuadrado, ascendiendo su dotación á 430 hombres, de los que aún no se tienen noticias.

Este crucero estuvo en nuestro puerto el año 1893, y llevó á remolque hasta el de Nueva York la carabela *Santa María*.

En Nueva York tomó parte en la gran revista naval que se efectuó en aquel puerto en celebración del centenario del descubrimiento de América, siendo el mejor y más importante de los buques que formaban nuestra escuadra en aquella fiesta.

De confirmarse la triste noticia, debemos lamentarla no sólo por lo que pierde nuestra Armada con la desaparición de dicho barco, sino especial-

mente por el considerable número de desgracias personales que cubrirán de luto á gran número de familias.

* *

Puede decirse que los bailes de carnaval se han ido para no volver más... hasta el año que viene.

Nuestras damitas están algo pálidas y débiles, porque Momo les ha robado un poco de vitalidad, haciéndolas pasar malas noches.

Deben pensar, pues, nuestras muchachas en reponer las fuerzas perdidas y con ese objeto no se me ocurre otra cosa que recomendarles el delicioso vino de quina calisaya que prepara el joven y distinguido farmacéutico B. Cuervo.

* *

El viernes último falleció en esta ciudad el distinguido señor don José Liborio Díaz, farmacéutico de la casa de salud *Quinta del Rey* y director de una escuela municipal del segundo distrito. La muerte del licenciado Díaz es profundamente sentida en esta sociedad, y sobre todo en el magisterio, al que había dedicado todos sus esfuerzos.

Enviamos nuestro pésame á la viuda é hijos del desaparecido, y muy especialmente á su hermano político el poeta Francisco Sellén.

* *

Se acerca la festividad de San José. Se acerca, pues, el día de las felicitaciones afectuosas, de las tarjetas, de los regalos. ¡Oh, lector dichoso! Si tienes alguna Josefa á quien hacer un delicado obsequio no olvides que *La Acacia*, la preciosa joyería de la calle de San Rafael, te espera con la sonrisa en los labios, brindándote una originalísima variedad de objetos de arte de bronce, terracotta, joyas y prendas admirables.

El simpático y estimado dueño de *La Acacia* ha resuelto este año hacer una importante rebaja en los precios, circunstancia que me permite consignar por lo que valga.

* *

La anunciada recepción en los salones del General Arderius ha sido suspendida.

La sociedad habanera se verá privada en las vísperas del distinguido General de poder disfrutar de una *soirée* que el año anterior dejó muy gratos recuerdos por su magnificencia.

* *

A mis manos llega una primorosa tarjeta en una de cuyas páginas descubro, bajo una alegoría de pensamientos y margaritas, lo que á la letra copio:

"El niño Alfonso Luis Dionisio.—Nació el día 14 de Febrero de 1895 y se bautizó el día 13 de Marzo del mismo año en la parroquia de Guanabacoa.—Padres: D. Antonio G. San Miguel Vizoso y D. Carmen F. Paderni.—Padrinos: D. José Bernardo G. San Miguel Granados y señorita Maria Ana Paderni."

Hasta aquí la tarjeta.—Mi pluma—eco de mi corazón—la comenta anhelando todo género de felicidades, á su paso por la vida, al que acaba de obtener la primera de las gracias cristianas.

* *

La próxima semana se inicia con una boda: la de la distinguida señorita Amelia Aguilera con el joven D. José Ramón Zubizarreta.

Según mis noticias, la ceremonia tendrá lugar en la parroquia de Jesús del Monte.

* *

Para San Diego parte en breve Juan Miguel Ferrer, tan conocido y estimado en nuestra sociedad.

El entusiasta cronista va á reponerse de las fatigas... de los carnavales.

* *

Para terminar, un saludo de felicitación.

Saludo afectuoso, como que va dirigido á la bella, amable é ilustrada señorita Patria Tió, la encantadora primogénita de *Lola*, la ideal *Elsa*, cuyos natales se celebran hoy.

Esta felicitación lleva una nota triste. En el hogar de *Lola* se preparaba una de esas encantadoras fiestas que llenan el espíritu de satisfacción, para festejar el santo de Patria; pero esa fiesta nose celebra ya, porque ha venido á ensombrecer aquella casa la noticia de la muerte de la tierna hija del señor Giberga, entre cuya familia y la de *Lola* existe un grande y purísimo afecto.

ENRIQUE FONTANILLS.

MATANCERAS

Para EL FIGARO.

El domingo de la vieja, estuvo muy concurrido el baile del Liceo, aunque no muy animado, pues casi puede decirse que fué de sala. Y esto no debe extrañar, pues las damas del simpático centro son, en su mayoría, muy bellas, y es sabido que la belleza está reñida con la careta. Juanita y María Luisa Barreau, Rosa Cuní, Julieta Caballal, Sara Yarini, Anita y Julia Pollo y otras muchas, en fin, que pudiera citar, enojarian á Venus, su protectora, si ocultaran sus delicadas facciones con el antifaz.

Y no se crea por esto que no soy partidario del disfraz: una mascarita como Cruz Cortadellas, Cusa Enríquez, Ana Rosa Estorino ó Rosa Aurora Audux, no menos bellas que las primeras, son capaces de enloquecer al más desencantado, con sus delicados chistes; pero condenarse á *perpetuo* antifaz... eso queda para las menos agraciadas; y como nuestro Liceo tiene un número muy reducido de éstas, resulta que, por lo general, en sus bailes se encuentran pocas mascaritas.

Asistieron, la noche de que me ocupó, las bellas y elegantes señoritas Llanos, Riera, Iribarren, Cantón, Zayas, Pollo, Beracieto, Barreau, Cuní, Valera, Rosita Casanova, Margarita Tarafa, Cándida Cañizal, María Cuesta, Hortensia Lima, María Teresa Boissier, María Maza, Rita M. Oñate, Blanca Heidrich, Mercedes D'Costa, María D. Serrate, Elvira de la Torre, Luciana Tosca, Rosa Casalins, María Menéndez, etc., etc.

El Casino y el Nuevo Ateneo, según se me dice, han estado también muy concurridos.

Se han jurado eterno amor ante Dios, la virtuosa señorita Elvira de Armas y el simpático joven Julio Junco.

También contrajeron matrimonio, en la vecina ciudad de Cárdenas, la distinguida señorita Hortensia Sardiña y el conocido letrado Teodoro Cardenal.

Eterna luna de miel.

Hace varios días que se halla enfermo de algún cuidado nuestro particular amigo y compañero Benjamín Estrada, á quien deseamos un pronto restablecimiento.

En su espacioso yatch han llegado á este puerto, permaneciendo varios días entre nosotros, el acaudalado norte-americano Mr. Canergie y su distinguida familia.

Hoy domingo cerrará sus puertas, definitivamente, el bazar benéfico, cuyos fondos se destinan á la humanitaria institución *La Cruz Roja*.

MARÍO

* *

Bartolomé Esteban Murillo, pintor español que figura en primera línea de los del mundo, en 1649 pintó un cuadro representando San José rodeado de ángeles; es uno de los que más gloria le dieron. La "Sociedad de Artistas Españoles," con motivo de la próxima festividad de San José, ofrece una copia exacta de dicho cuadro á los suscriptores de este periódico. En casa del representante de dicha Sociedad, D. M. Pola, calle del Obispo 100, entre las de Villega y Bernaza, pueden los suscriptores de EL FIGARO obtener un ejemplar de tan admirable obra de arte, recortando el siguiente talón y presentándolo en dicha casa acompañado de un peso plata.

Obsequio de EL FIGARO

Un peso fuerte ejemplar	VALE hasta 31 de Marzo de 1895	CUPON PRIMA	VALE hasta 31 de Marzo de 1895	Periodico EL FIGARO
		SAN JOSÉ (DE MURILLO)		
		SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES		
		EJEMPLARES.		
		Representante: D. M. Pola.		
		Obispo 100. (entre Villegas y Bernaza.)		
		HABANA		

ABANICO DE CARNAVAL

Esquisita novedad en guantes, mitones, paraguas y sombrillas

M. CARRANZA

EL JAPON

San Rafael 13

LA COMPLACIENTE

Habana 100

LA ESPECIAL

OBISPO NUM. 100

